



El Rostro Divino-Humanidad

www.espiritualidadyevangelizacion.org

La presencia de los «Ángeles» en la Sagrada Escritura

Por: Ricardo I. Alaniz Rosas

Apreciados lectores, la Sagrada Escritura es el manantial que nutre nuestra alma en la experiencia cristiana, de ahí emana la verdad revelada que dota de sentido nuestra realidad y nos conduce a una vivencia auténtica de nuestra fe. Es por ello que desde este manantial les animo a sumergirnos y descubrir la presencia de la realidad celeste personificada en los ángeles.

Los ángeles son seres celestes, expresión de la majestad de Dios: forman su corte, son sus mensajeros, realizadores de su voluntad o señal de su presencia. Así aparecen en muchas religiones antiguas y modernas, en las que en general no se distinguen de Dios o de su gloria. Es por ello que están vinculados a la “Dimensión Divina” del hombre y así desempeñan un papel muy importante en la experiencia religiosa del conjunto de la humanidad. Por lo tanto, les propongo hacer una distinción entre la visión israelita y la experiencia del Nuevo Testamento para enfocarnos en la aportación del Apocalipsis.

- 1) **Israel:** Dentro de la religión israelita, tenemos que distinguir entre “El ángel de Yahvé” y los “ángeles”. Por su parte, el “ángel de Yahvé” aparece desde un tiempo muy antiguo como personificación o presencia real del Dios trascendente. Desde el momento en que Yahvé se separa del mundo y actúa como autónomo e invisible, Dios en sí mismo, puede hablarse y se habla del “*Malak Yahvé*”, es decir, del “*AngelosKyriou*”(Mt 28, 2; que aparece en el relato de la pascua). No es un espíritu cualquiera, no es un ángel entre otros, sino “El Ángel”, es decir la presencia actuante de Dios. Se trata, por lo tanto, de una verdadera teofanía o manifestación de Dios, que despliega su poder y que

actúa. Ahora bien, frente a los ángeles que rodean a Dios y lo alaban realizando las tareas y funciones que Dios les encomienda, aparece aquí el mismo Dios como ángel, es decir, poder de Presencia. Así le apreciamos en muchos relatos del AT: se aparece a Agar (Gn 16, 7-11); llama a Abrahán desde el cielo para que no sacrifique a su hijo (Gn 22, 11-15), se revela a Moisés en la zarza ardiente (Ex 3,2) y con mucha más frecuencia a los jueces, liberadores del pueblo. Éste es un ángel guerrero, que interviene en la conquista de palestina: *“Yo envío mi ángel delante de ti [...] Mi ángel irá delante de ti y te llevará a la tierra del amorreo, del heteo, del ferzeo, del cananeno, del heveo y del jebuseo, a los cuales yo haré destruir. No te inclinaras ante sus dioses ni los servirás, ni harás como ellos hacen, sino que los destruirás del todo y quebrarás totalmente sus estatuas”*¹.

Por otra parte, se distinguen del ángel de Yahvé porque son muchos y además no se pueden identificar con Dios, sino que son sus servidores y así expresan su presencia y cantan su alabanza. Suele decirse que, en principio, éstos ángeles eran más bien “hijos de Dios”, seres divinos o dioses inferiores; pero que al ponerse de relieve el monoteísmo y la trascendencia de Yahvé ellos aparecen más bien como una corte celestial, un consejo de alabanza. Su presencia es más evidente en los textos más tardíos del AT. Por consiguiente, se puede hablar se puede hablar de los ángeles de Dios que marcan su presencia en Betel; son espíritus poderosos, que bendicen a Dios y cumplen su voluntad². Así podemos representarlos como hijos de Dios poderosos en el Sal 29, 1 o como servidores cuya función es simplemente la alabanza a Dios³.

Son miles y millones de servidores de Dios (Dn 7, 10), envueltos en un río de fuego. La tradición posterior ha identificado a todos los seres sagrados que rodean a Dios con los ángeles: así ha hecho con los “serafines” de Is 6 y con los

¹ Ex 23, 20.23-24.

² Sal 103, 20.

³ Sal 148, 2.

“querubines” de Ez 1. De estos habla la carta a los hebreos y los presenta como Espíritus de Dios, llamas de fuego⁴.

Finalmente, quizá el rasgo más distintivo del AT en este campo sea la dualización de los ángeles, que se dividen en buenos (los que aceptan a Dios y cumplen sus órdenes) y en malos (los que rechazan a Dios y se vuelven perversos).

Entre los ángeles buenos pueden citarse los “arcángeles”, que actúan como protectores y guardianes de los hombres. Entre los perversos está Satán (Azazel). Algunos libros parabíblicos como 1 Henoc han desarrollado una fuerte antropología angélica, presentando a los grandes ángeles buenos (arcángeles) como enemigos de los ángeles o espíritus perversos (satánicos) y como portadores de la salvación de Dios.

- 2) **El Nuevo Testamento:** No hay una doctrina elaborada de los ángeles, aunque ellos aparecen con cierta frecuencia, sobre todo en los relatos del nacimiento de Jesús (anunciación) y en los relatos de su victoria sobre la muerte (resurrección). En la anunciación de Lucas (Lc 1, 26-38) interviene Gabriel, que es signo del Dios poderoso. En la de Mateo (Mt 1, 18-25) y en todos los relatos posteriores de Mt 2 actúa el Ángel de Yahvé que va iluminando a José y guiando la historia del niño. El Jesús de los evangelios comparte la visión que tienen los judíos de su tiempo y así se puede hablar no sólo de los ángeles de Dios, sino también de los ángeles del Hijo del Hombre⁵ y de un modo especial de la escatología. El más significativo de los pasajes evangélicos es aquel que habla de los ángeles de Dios que protegen a los niños y pequeños⁶. Por su parte, resulta más compleja la presencia del ángel en las historias de pascua. El evangelio de Mc habla de un joven sentado a la derecha del sepulcro vacío de Jesús; evidentemente se trata de un ángel intérprete o guía, que muestra la tumba vacía y dirige a los discípulos hacia Galilea, pero sin que se diga expresamente que es un ángel (Mc 16, 5-8).

⁴Heb 1, 5-7.

⁵ Cfr. Mt 13, 39; 25, 31.

⁶ Cfr. Mt 18, 10.

Alguien podría decir que es el mismo Cristo Pascual, que se presenta a sí mismo de un modo velado, para revelarse plenamente después en Galilea. El evangelio de Mt habla, en cambio, del ángel de la pascua: *“En la madrugada posterior al sábado... vinieron María Magdalena y la otra María a mirar el sepulcro. Y he aquí que sucedió un gran terremoto: el ángel del Señor, bajando del cielo, y adelantándose, descorrió la piedra (del sepulcro de Jesús) y se sentó encima de ella; era su rostro como relámpago, sus vestidos, blancos como la nieve”*. Éste es, sin duda, el ángel de Yahvé, el mismo Dios, que ha descorrido la piedra de la tumba que los hombres habían extendido sobre Cristo⁷.

Mt por su parte, desarrolla de esa forma la experiencia de la tumba vacía, haciendo que intervenga en ella el ángel de Dios. Se aterrorizan los soldados guardianes, que sacerdotes y romanos han colocado allí para vigilar la tumba; temen las mujeres, de manera que el ángel del Señor tiene que hablar y apaciguarles, diciéndoles que no teman.

El ángel de Dios que descorre la piedra y se sienta encima de ella, en gesto de triunfo, no es otro que el mismo dios activo, creador y resucitador, sobre el frío y la muerte de la losa en que Jesús yacía ha venido a desvelarse el misterio más alto del Dios que da la vida.

3) **El Apocalipsis:** En sentido radical, para el Apocalipsis, el ángel salvador de Dios para los hombres es Jesús, de manera que la angelología queda asumida en la antropología (en la cristología). Este libro ofrece el mayor despliegue angélico-demoniaco del NT y del conjunto de la Biblia. De alguna manera se puede decir que los ángeles son el lenguaje del apocalipsis:

- I. Ángeles de la presencia (los siete espíritus) “Son lámparas de fuego que arden delante del trono” (Ap 4, 5).
- II. Ancianos y videntes: también poder ser angélicos, ya que en torno al trono se sientan veinticuatro ancianos (Ap 4,4. 10; 5,5; etc.).

⁷ Mt 28, 1-3.

- III. Ángeles de la naturaleza: La tradición judía les presenta como poderes cósmicos, personificación sacral de las fuerzas materiales. (Ap 7,1; 16, 5; 8, 3-5).
- IV. Los siete ángeles de las iglesias (Ap 1, 20; 2, 1. 8. 12. 8; 3. 1. 7. 14).
- V. El ángel profético: aparece en el prólogo (Ap 1,1).
- VI. Ángeles del juicio: pueden identificarse con los arcángeles de la tradición judía (Ap 8, 2.6; 17,1).
- VII. Ángeles caídos y bestias: El dragón parece un ángel expulsado del cielo (Ap 12, 1-18).
- VIII. Ángeles de la nueva Jerusalén (Ap 21, 1-22,5).

En suma, en el testimonio escrito de las escrituras sagradas, estas entidades luminosas aparecen para hacer aún más palpable la presencia de Dios, resaltando su majestad y sus atributos divinos. No obstante, hay especificaciones sobre algunos ángeles que nos ayudan a comprender su identidad, como lo es el caso de: Gabriel, Miguel y Rafael, quienes inclusive en la liturgia de la iglesia tienen un día de conmemoración junto con los “ángeles custodios”, a quienes también se les recuerda.

Que la alegría de encontrarnos con la Sagrada Escritura y sumergirnos en sus misterios nos ayude a una vivencia más auténtica de nuestra fe y nos sumerja a contemplar a Dios en sus misterios, expresados en diversas figuras y formas que enriquecen la tradición bíblica.